

RELATO CORTO

AQUEL 20 DE JULIO DE 1936

Todavía no puedo creerme que a nuestro General Fanjul lo hayan dejado solo, en el Cuartel de la Montaña, esa pandilla de traidores que ya no se merecen ni el nombre de militares. Y gracias a Dios que he salido vivo, pues debemos ser muy pocos los que podemos contarlo. Así que, como que me llamo Filomeno, que a mí no me pillan estos rojos asesinos. ¡Tengo que desaparecer de este Madrid cuanto antes!

Suerte que en la pensión llevo poco tiempo y nadie, ni los más jóvenes, saben que soy de Falange. Menos los vecinos del principal, los únicos decentes de toda la escalera y que conocen de siempre a mi familia. Son gente discreta y seguro que llegamos a un acuerdo: ellos ponen su Citroen para salir con algún pretexto y

yo, gracias a la posición de mis padres, les puedo ser de gran ayuda hasta que los nuestros entren en Madrid, que tampoco irá para largo.

Bueno... ya estoy llegando pero... y ese ¿no es el coche? ¡Lo que le han pintado en las puertas! Habrán sido esos de las cartucheras, que hasta parecen alegrarse de verme.

¡Salud Filomeno! Ya era hora juerguista, llevamos rato esperándote... ¡donde te habrás metido! Ahí tienes tu mosquetón y... arreando, que nos vamos a Somosierra a parar a esos fachas, si se atreven con nosotros.

Vicente GONZÁLEZ VICENTE.